Medellín le caminó a la emergencia ambiental

Más espacio para peatones, taxis y ciclistas en el primer día de alerta roja por contaminación.

Por: David Alejandro Mercado
Redactor de EL TIEMPO

Más espacio para peatones, taxis y ciclistas fue lo que se vio en el primer día de alerta roja por contaminación del aire.

La capital antioqueña despertó este jueves con un día gris y la mayoría de vías despejadas, como consecuencia inmediata de la alerta roja ambiental por la contaminación del aire por emisiones de material particulado.

Tras la ampliación del horario del pico y placa de 7 a. m. a 7 p. m. y de cuatro a seis dígitos, cerca de 450.000 vehículos dejaron de circular en el valle de Aburrá. Y se notó. Avenidas como la San Juan y la Oriental se vieron despejadas y con un tránsito vehicular fluido, dejando espacio para que buses, bicicletas y taxis se movilizaran con mayor libertad.

Sin embargo, aquellos que acostumbran hacer deporte al aire libre salieron como si nada, aunque algunos llevaban tapabocas. Para ellos la recomendación era evitar esta sana actividad mientras se reducía la contaminación. Por eso los alrededores del estadio Atanasio Girardot se llenaron de personas trotando, caminando o haciendo estiramiento.

Una de esas fue Ligia Vásquez, quien a sus 80 años llegó como todos los días en los últimos tres lustros a realizar su rutina. Estaba al tanto de las recomendaciones, pero no pareció importarle. Como tampoco a las tres adultas mayores que la acompañaban.

“Tengo 80 años y el único humo dañino que he sentido es el de los viciosos que se mantienen por aquí (risas). No tomo pastillas y me mantengo activa es por esta rutina, por eso vine”, contó la señora.

Otra mujer, Rocío, quien llegó al estadio a montar bicicleta, aunque aplaudió las restricciones tomadas por la junta directiva del Área Metropolitana, criticó que en el caso de EnCicla no hubiera oferta para suplir la demanda en algunas estaciones.

“Fui a la de La Floresta y ya no había, luego fui a otra pero tuve que esperar 30 minutos para poder acceder a una bicicleta. Hay que mejorar eso”, se quejó. El sistema de bicicletas públicas tiene 50.344 usuarios activados y 1.500 bicicletas.

Según las cifras reportadas por las estaciones de medición del aire, el parque Berrío (el centro) es una de las zonas con más contaminación. Allí, Walter Pérez trabaja lustrando calzado desde hace cuatro años y no siente el cambio. “Siento el aire igual de denso y pesado. Yo no me enfermaba casi, pero este año ya me han dado dos gripas, con esas toses como que ahogan”, contó el hombre.

Los niveles de Bogotá

Uno de los agentes contaminantes que se miden para determinar la calidad del aire es el material particulado y este, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), debe ser inferior a 10 micras (PM10) y no superar los 20 microrganismos por metro cúbico (ug/m3). Pero la medición de la Secretaría Distrital de Ambiente reflejó que en 2014 el PM10 fue de 52 ug/m3 y en 2015 de 44 ug/m3.

Sobre el PM10, la entidad le dijo a EL TIEMPO en octubre del 2016 que en la Resolución 610 del 2010 del Ministerio de Ambiente este no debe ser mayor a 50 ug/m3 y en el 2015 estuvo por debajo de esa medida.

Otro parámetro es el material particulado inferior a 2,5 micras (PM 2,5), que para la OMS no debe tener un promedio anual mayor a 10 ug/m3. Sin embargo, en el 2014 fue de 21,5 y en el 2015 de 18,7. La norma del Minambiente indica que no puede superar los 25 ug/m3 y según la Secretaría ese año estuvo por debajo.

Los riesgos que puede sufrir si se expone al aire contaminado

La piel es el órgano que más está expuesto y según la dermatóloga Carolina Sepúlveda la contaminación podría agravar enfermedades como acné y rosácea. Pero también pueden generar resequedad, acelerar el proceso de envejecimiento y producir complicaciones en personas alérgicas.

Sepúlveda recomienda utilizar protector solar, darse un baño en la noche y adoptar una alimentación rica en vegetales y frutas para hidratar la piel.

Por su parte, el oftalmólogo y cirujano Mauricio Latorre Cucalón advierte que las partículas contaminantes podrían tener elementos inflamatorios que inciden en enfermedades como la conjuntivitis, por lo que recomienda acudir a un médico ante la aparición de síntomas como ardor o un cuerpo extraño dentro del ojo.

Igualmente, dice, las partículas podrían generar cambios en la película lagrimal y en casos severos un cambio en la estructura corneal, que puede derivar en una úlcera de la córnea.

Entre los cuidados que recomienda está el uso de gafas oscuras con filtro ultravioleta, no frotarse los ojos y lavarse las manos.

Sala de Prensa

Y el neumólogo Héctor Ortega señaló que la contaminación puede generar infecciones respiratorias, aumento de la frecuencia de tos y producción de flema, exacerbar enfermedades como asma y enfermedad pulmonar obstructiva crónica o incluso causar cáncer de pulmón o enfermedades cardiovasculares.

Diario EL TIEMPO, 24 de Marzo de 2017. Página 5